

RETABLO DE ESPAÑA

ANTOLOGIA EPISTOLAR

LUZ ISABEL CUADRA FERNANDEZ



LUZ ISABEL CUADRA FERNANDEZ es una joven nicaragüense que está haciendo sus estudios universitarios en España. En las cartas a su familia ha ido describiendo con naturalidad y sin hipos de publicidad sitios y personas con las que ha entrado en contacto. Sin embargo, por la sensibilidad social que demuestra en los pasajes entresacados y

que son los que forman esta Antología, creemos de interés su publicación.

No se trata de una guía turística de España, se trata más bien de un ejemplo de vida activa de estudiante que va descubriendo con ojos admiradores las bellezas naturales de España y las fuentes y expresiones de la fortaleza psíquica española.

Valdepeñas — Excursión a Despeñaperros

Llegamos y nos bajamos en la "Casa de Dios". Cogimos un senderito y cruzamos el puente. Fuimos por "Labradillo", había poco monte y todo fue muy bien. Hacía un día maravilloso, a pesar de estar en Diciembre había un sol enorme y casi no hacía frío. Al ratito de andar tuvimos que quitarnos los abrigos, ya que empezamos a sudar. Llegamos a la Solana de los Gavilanes, allí fue todo bajar, ¡qué preciosidad!, las montañas con sus diversos tonos de verdes, el arroyo tan claro y con su alegre ruido al ir saltando de piedra en piedra, y ¡qué silencio!, ni un pájaro, nada, podía oírse el silencio. Comimos al lado del arroyo, donde llegó a vernos un pastor con su pantalón de cuero, sus botas altas, su cayado y sus dos perros. El macho había tenido una pelea con un jabalí y tenía una horrible herida. Seguimos subiendo por el tolmo hasta llegar a Mojón Blanco. Allí cruzamos muchas zarzas, tantas, que nos cubrían, —me acordaba de los buenos tiempos de Loremendí—, cruzamos un pinar, luego el rompe-fuegos y de allí subimos a unas peñas, todas rodeadas de montañas. Seguimos por la carreterilla de Aldea Quemada, límite entre Ciudad Real y Jaén. Anduvimos sobre ella unos 5 ó 6 kilómetros. Luego bajamos por el Bosque Sagrado, subiendo a la Cueva de los Muñecos, aquí vimos ponerse el sol, lo que fue impresionante. Se nos echó en el bosque la noche encima y tuvimos que ir despacio, pues no se veía bien. A poco salió la luna, ¡aquello era de sueño!, todo iluminado por la luna. El Peñón del Corzo se veía mucho más grande y misterioso y la Ciudad ibérica parecía cobrar vida y nos parecía ver a las sacerdotisas bailar a la luna. Merendamos al lado de una fuente, en el Peñón de la Niebla. Anduvimos un poco más sobre la carretera, cantando y bailando. Pasamos por el Mirador, que eso ya no se puede describir, ni explicar! Abajo el Baño de Venus, enfrente el desfiladero, es algo indescriptible. Terminamos ante una imagen de la Virgen que hay en la carretera. Habíamos recorrido de 15 a 20 kilómetros, ya que fuimos andando casi todo el día. Fue maravilloso, un día que nunca olvidaré.

Una ronda en Madrid

Son las 2 y 10 de la madrugada. Acaban de irse los funos de rondar a una de las chicas del Colegio. ¡Qué bonito es, cómo me ha gustado! Todas nosotras en el balcón, con los abrigos puestos, muchas en pijamas, yo, vestida. Los rondadores son estudiantes que se visten como en el Siglo XVI, con capas que llevan cintas, y cantan de lo más bonito. Matilde, la chica a quien ronda-

ban, les había dicho que yo era extranjera y me han cantado una a mí. Bueno, que me voy a la cama.

Ayllón — Una familia castellana

No saben lo contenta que estoy de haber venido aquí, estoy pasando unos días maravillosos, respirando aire puro después de seis meses de solo respirar el aire viciado de Madrid. Además he conocido a una gente encantadora, en un ambiente de amor y de paz, que me llena de tranquilidad. Son gente humilde: el padre es labrador, todos han nacido aquí en este pueblecito castellano al lado de la Sierra, la madre es una señora regordeta, blanca y de ojos azules, muy locuaz y cariñosa, siempre buscando qué darnos de comer, es un encanto, después está el hijo que es maestro y el practicante del pueblo, es un pan de bueno, tan calmo siempre, no se enoja por nada, a mí me asombra verlo, lo mismo a su esposa que es el prototipo de la mujer de su casa, trabajadora y siempre contenta, va a tener un niño a fin de mes, es el primero, pues se acaba de casar, y por último Mila, (Milagros Mateo), que cada vez me gusta más. De veras que nunca pensé que con tan pocas cosas y tantos problemas, se pudiera ser tan feliz como son, aquí estoy aprendiendo una lección de vida. Además de que estoy conociendo a los castellanos en toda su esencia, me gustan muchísimo, todos son labradores y acogen a los forasteros con una naturalidad asombrosa. Les voy a contar un hecho que demuestran lo que son: Fui a acompañar a Mila a poner una inyección a otro pueblo que está muy cerca, a dos kilómetros o poco más, fuimos andando como a las ocho de la noche con una luna preciosa, pues bien, llegamos al pueblo, todo era silencio, parecía un pueblo deshabitado. La noche anterior habíamos estado allí y me impresionó mucho, pues el paisaje es completamente distinto al nuestro. Eran unas llanuras planas, solo interrumpidas por pequeños montículos y al fondo por la Sierra, y además, no hay ningún ruido, ni croar de ranas, ni cantar de pájaros, nada, solo silencio. Nosotros estábamos en uno de esos montículos, pues el pueblo quedaba arriba, veíamos una vista preciosa, el río parecía una cinta de plata, entre lo verde de las praderas y todo iluminado por la luz de la luna. Al llegar esa noche, como no estábamos seguras de donde era la casa que buscábamos, tocamos en una. Nos salió un hombre a quien le preguntamos:

—“Es aquí donde pone el practicante una inyección?”

—No, pero mi esposa lo sabrá”.

Se metió dentro y volvió con su mujer. Esta sabía donde era, y nos dijo:

—“Es allí, en la otra puerta de la esquina”. Y entonces él nos dice:

—“Yo las llevaré, si ustedes quieren”.

—“Bien, gracias”, le contestamos a coro.

—“Que gracias, ni que puñetas, para que estamos si no...” Y seguidamente nos llevó hasta dejarnos dentro de la casa.

Ya ven, son así, bruscos, pero corteses, siempre dispuestos a servir en lo que se necesite. Además, físicamente los encuentro más españoles que a los estudiantes. Son blancos, pero muy tostados por el sol, con ojos bellos la mayoría de las veces, unas barbas cerradas y de facciones finas, son mejores los hombres que las mujeres, estas son bajas y regordetas, aunque hay sus excepciones.

El padre de Mila es otra especialidad: un hombre del campo, pero que no está embrutecido, sino que sabe de delicadezas y de todo, ha leído mucho, me han admirado las obras que he encontrado en su biblioteca: Platón, Juan Ramón Jiménez, etc., el preocuparse por darle a sus hijos lo que él no ha tenido, es admirable.

Granada — Una zambra para turistas

Llegamos aquí a las 9½ de la noche, deshechas, el albergue muy bueno con excelente comida, servicios higiénicos, cosa muy importante que sólo se aprecia cuando uno corre por allí, duchas y buenos colchones, nos duchamos y bajamos a cenar, luego salimos a dar una vuelta y nos acostamos enseguida.

Al día siguiente dimos una vueltecita por la Alcaicería: son callejuelas de ventas de cosas típicas, he comprado muchas cosas bonitas que ya les enviaré. Por la tarde fuimos a la Catedral, viendo primero la Capilla Real de Isabel y Fernando, vimos su cetro, corona y espada, también las tumbas de Juana, La Loca, y su marido Felipe, El Hermoso. Luego fuimos al Albaicín, barrio construido en escalones y se llega al mirador con la lengua de fuera. Está bastante sucio y descuidado, pero tiene unos Cármenes, casas con jardín, preciosos que son una maravilla. Después seguimos subiendo y llegamos al Sacromonte. Son las cuevas de los gitanos. Consisten en formaciones naturales a las que les han puesto una fachada. Se respira un aire de pobreza. Teníamos en-

iradas para una Zambra en la Cueva de María, la Canastera. Nos recibió un hombre muy alto y con los cabellos muy largos y crespos, diciéndonos que la función sería por la noche a las 10. Volvimos a esa hora después de haber cenado por allí cerca en la Plaza Nueva. Cuando subimos de nuevo a las 10, no había nadie. Poco a poco fueron llegando turistas. Nunca hasta ahora había sabido por completo el significado de eso: son gentes absurdas que llegan a un país extraño sin hablar nada de su idioma y luego dicen que conocen bien ese país. Nos sentamos en una cueva adornada con cacharros de cobre, y empezó la Zambra, madre mía! qué desilusión! Aquello no era baile ni era nada, los lujosos vestidos de postales y películas, se habían convertido en descoloridos y desvaídos, las bellas gitanas en viejas y gordas, —sólo habían dos jóvenes—, los bailes, los hace mil veces mejor la Sol, o yo, o cualquiera, después, en un intermedio, dieron sangría, y los ingleses se ponían un sombrero cordobés y abrazaban a las dos chicas jóvenes, y se retrataban. Yo tenía ganas de que aquella farsa se acabara, todo aquello era deprimente, triste, horrible, explotaban su pobreza, el ser típicos, aquello no era arte, eso era una explotación, cuando al fin todo se acabó tenía un torozón en la garganta, Isabel estaba a punto de llorar, se sentía avergonzada.

Hoy por la mañana fuimos a la Alhambra, ¡que belleza! Por la tarde fuimos al Generalife, palacio de recreo del Sultán con maravillosas fuentes y flores y paseos, dando vueltas por allí casi creía ver al Sultán con Lindaraja, la bella favorita, la de los ojos bellos, como su nombre indica, creía ver su rico manto arrastrando por el suelo. Luego fuimos al Carmen de los Mártires, ¡qué sitio más ideal! Era un convento de monjas convertido en Jardín Público, ¡es precioso!

Barcelona — Un verso de Maragall

Llegamos aquí en el Taf, uno de los mejores ferrocarriles españoles. Tomamos un taxi y nos fuimos al Colegio Monserrat, donde hospedamos. Al día siguiente fui a ver al Cónsul de Nicaragua, pues ya se me vence el Pasaporte, me lo encontré en el ascensor y me presenté, es un señor alto, de ojos muy azules y cabello blanco, con un rostro muy agradable, que me trató amabilísimamente. Se llama Don Ernesto Selva, su padre era primo de Mama Sabina, por lo que discutimos éramos parientes, empezamos a hablar de la familia, conoce a papá, a tía Helena y tía Matilde, y a la Matildita Arellano de Quintana, quien estuvo aquí el año pasado. Es una persona encantadora. Tiene a toda la gente joven, estudiantes nicaragüenses, a su alrededor, los dirige y ayuda, sabe cuántos han aprobado, en qué forma, en qué han fallado. No sé si tendrá algo raro siendo Selva, pero por lo menos conmigo ha estado encantador, siento muchísimo que no esté en Madrid porque hace un papel estupendo. Todos lo quieren mucho y son amigos de igual a igual, sin protocolos de parte de él, más no se vaya a creer que es una persona confianzuda, al contrario, es muy fino y distinguido. Me da pena dejarlo.

El domingo fuimos a Monserrat donde oímos la Misa conventual, me emocioné mucho, parecía algo celestial, ¡cómo cantaban los monjes! Les envió una postal para que vean la maravilla que es. Se sube en un tren aéreo, una cosa muy bonita, luego a lo más alto en funicular. También conocí a la Moreneta, Patrona de Cataluña, envió esa estampita para Fray Ignacio. En una placa en la cumbre de Monserrat se lee este verso en catalán. Es precioso y lo he escogido como mi lema, a ver si les gusta:

Esforça'te en el teu'que
com si de cada detall que pensis,
de cada paraula que diguis,
de cada peca que posis,
de cada cop de martell que donis,
depenques la salvació de la humanitat
porque en depen, cre-ho.

Maragall

(Esfuézate en tu quehacer
como si de cada detalle que pienses,
de cada palabra que digas,
de cada pecado que cometas,
de cada golpe de martillo que des
dependa la salvación de la humanidad
porque de ello depende, creo yo).

Creo que si todos hiciéramos eso, el mundo marcharía mejor, verdad?

Al día siguiente fui a ver a Sor Mercedes. Cuando entré y vi la imagen de la Divina Pastora me emocioné mucho. Ella me recibió muy bien y hablamos muchísimo, luego me dijo que Sor Judith, que está allí también tenía muchos deseos de verme, al rato salió y estuvimos haciendo recuerdos del Colegio de Managua, después me enseñaron todo el Colegio, es más bonito el nuestro, vi también el uniforme que es precioso, me dieron las muestras para enviárselas, a ver si mi hermana Cecilia influye allí para que lo cambien. Por la tarde fui a ver las obras de Gaudí, ¡Santo Dios, qué cosas más raras! Salí con Indiana Brenes, una chica de Masaya, y lo pasamos bien.

Valdepeñas — Sandino en España

Llegué aquí ayer por la mañana, por el camino tuvimos un frío horroroso, de modo que al llegar nos pusimos al lado del brasero y no nos movimos de allí hasta la hora de comer. Por la

tarde estuve ayudando a Sofi a vender, pues ya saben que tienen una pastelería. Nunca había visto tantos pasteles juntos. He comido como no tienen idea, ¡qué delicia!

La sobremesa fue muy agradable. Su padre es una persona encantadora. El no ha estudiado, sin embargo, ha leído mucho y sabe de muchas cosas, hasta conocía de Sandino más que yo y sabía perfectamente donde estaba Nicaragua, es fenomenal. Este es un ambiente muy agradable, la casa muy mona, sin pretensiones, pero muy bien arregladita.

Después de comer estuve ayudando a colocar figuritas de mazapán y bolitas de cocó, me lo pasé genial. Por la tarde hemos ido a ver a Don Cecilio, es profesor de Sofi en el Instituto, es un personaje ideal, no tiene hijos y se ha entregado por completo a la enseñanza. Todos los chicos que pasan por sus manos lo adoran, los recibe en su casa y prepara excursiones a Despeñaperros, al desfiladero más bonito de España. Ya él me conocía de oídas, como yo a él, y ya me tiene preparada una excursión. Dios quiera que haga buen tiempo, pues está lloviendo desde hace mucho, que es un asco, también hace frío, estamos a 0 grados, pero ya estoy acostumbrada y lo aguantando perfectamente.

Quiero que pasen una Navidad muy feliz, unidos todos y gozando con toda intensidad de esa fiesta. Desde aquí yo estaré con ustedes.

Manacor, Palma de Mallorca — Una familia mallorquí

Cogimos el coche para Valencia, Luis, hermano de Juana Ladaria, y Pedro, un amigo de ambos. Fue un viaje estupendo. Salimos con abrigo de Madrid, hacía un día nublado, y apenas entramos en Valencia empezó a hacer sol y dejó de hacer frío. Llegamos a las tres y fuimos a comer a un restaurante típico muy mono, después salimos a dar una vuelta. La comida fue muy buena y estuvo muy simpático todo. Antes de comer, rezamos, enseñando Pedro y contestando nosotras. Pedro es realmente encantador, siempre estaba con cuidado de hablar castellano, a mí no me molestaba que hablen mallorquí, aunque no lo entiendo, ya que es comprensible que les pase.

Fuimos a ver a una tía monja que tienen y luego subimos al barco a las 9 de la noche. El mar estaba como un plato y apenas si se sintió, cuando salimos a mar abierto, no pudo ser más calmo, hacía una noche maravillosa. Juana se acostó luego, pero yo no y me quedé sobre cubierta. Llegaron dos marineros, pero como no les hice caso, se marcharon, ¡eran muy cómicos! Luego me puse a charlar con un camarerito de unos 12 años, el que logró ponerme triste, no a propósito, sino que me contó un poco su vida y era tan solitaria que me fuve que ir a acostar. Estaba en la litera de arriba y podía ver el mar por el ojo de buey. Dormí maravillosamente.

Llegamos a Palma a las 8 de la mañana. Allí nos esperaba el padre de Juana en un Seat de cuatro plazas. Saludamos y ¡rumbo a Manacor! El padre era tal como me lo imaginaba: un médico sí, pero a la vez un hombre de mar. Llegamos a las 9 y media. Conocí al resto de la familia, nos duchamos, sacamos las cosas de las maletas y fuimos a Misa de 12 después de haber ido a saludar a la abuela. A la salida de Misa fuimos a dar una vuelta por el paseo, allí estaban todos los amigos y amigas, me los presentaron y anduvimos un rato con ellos, y a la una, a comer a casa.

Después de comer salimos en el coche, los padres, Juana, su hermana Maribel, con la que he hecho buenas migas, tiene 9 años y es encantadora, y yo. Fuimos a Porto-Cristo y allí estuvimos en la costa tomando el sol, ¡qué maravilla! el mar es lo mejor de la tierra! Seguimos por la costa dando un largo paseo, es todo tan bello!, es un pequeño paraíso, un poco estropeado por altos restaurantes y hoteles. Yo prefiero una costa salvaje y solitaria.

Enseguida fuimos a una pequeña finca a unos 4 kilómetros de Manacor, donde tienen unas 7 vacas y algunos novillos y terneros. Los payeses (cuidadores) tenían una casita muy blanca y bonita con un hermoso fogón, es preciosa! Esmuy pequeña la finca y el padre estaba encantado de ver mi sabiduría campestre, y cuando me dejaron ordeñar y fui capaz de hacerlo, estaba como loco, me dijo cómo se llamaban las vacas, las terneras, cuánto tiempo tenían. Yo estaba contentísima de volver a sentir olor a vacas, poderlas tocar y acariciar a los terneros, ¡era una delicia! cada vez me doy cuenta de que aun sigue en mí la muchachita incivilizada de Loremeñdi, que prefiere un establo a una sala de fiestas.

Fué un día realmente encantador!

Pueyo de Jaca — En la tierra de los mañicos. Habitación N° 5 de la Fonda de la vda. Jiménez

Al salir de Madrid se extendía ante nosotras, Milagros, Cristóbal y yo, una larga carretera y muchos kilómetros por recorrer, llevamos una bolsa de viaje para las dos y pesa bastante. Antes de llegar a la auto-pista de Barajas se detuvo un coche, al vernos curvadas por el peso de nuestro equipaje. Nos llevó a Alcalá de Henares y allí decidimos hacerle una visita al Padre Landecho, quien pasaba allí sus vacaciones. Ya casi al llegar a la puerta, se me ocurrió pensar que nuestra pinta (o aspecto) podía comprometerlo ante su superior. Yo decía que parecíamos marcianas. Nuestros atuendo consistía en pantalones negros y recién comprados los de Milagros y grises y de paño los míos, jerseys negros cubriendo las blusas, y encima de todo eso, ella un chaquetón y yo un amorak rojo bastante deteriorado por el uso, mi aspecto era aun más extraño, pues ella calza zapatos y yo, botas. Después de mi insinuación resolvimos encharlo a suerte y la cara de Franco de una moneda de a peseta, la que hizo desistir de nuestro propósito, por lo que ante el asombro del pacífico pueblo de Alcalá volvimos a ocupar nuestro puesto en la carretera y a hacer funcionar el dedo. Diez minutos allí y otro coche. Este nos llevó a Guadalajara, como eran ya las 8 pm. decidimos dormir allí. La gente paseaba por la calle principal (típica costumbre española en los pueblos), muy arregladas. Entramos en una confitería donde se anunciaban unos deliciosos bizcochos bonachos y allí, unas amables dependientas nos buscaron donde dormir, llevamos la bolsa al sitio, una casa limpia y agradable y salimos a dar una vuelta. Nos encontramos a los señores del coche quienes nos invitaron a tomar un bocadillo, fuimos a "ca de Rufo" que era un tendero que había sido 7 años Dominicó y era la mar de salado y nos invitó a medio vaso de vino y una tapa de lomo, fué muy agradable.

Continuamos viaje por la mañana, nos encontramos a otro auto-stopista y siguiendo las reglas nos colocamos detrás, pero en un acto de galantería nos dejó salir antes. Allí nos recogió, nada menos, que el Inspector General de la Interpol! Era un catalán muy interesante, tenía tres balazos en el cuerpo y una vida llena de emociones, de la cual apenas si hablaba a pesar de mis tirones de lengua. Nos trajo hasta Zaragoza, un trayecto muy agradable. Comimos al lado del Ebro, al sol, que había salido después de un fuerte chaparrón, y, ¡ya estábamos con los mañicos!

Después de atravesar un magnífico puerto, el río iba abajo la mayor parte de las veces saltando, echando espumas blancas, el agua clara, tan transparente que se podía ver el fondo perfectamente. Las montañas presentaban tonos diversos: verdes por abajo, en las más cercanas podía distinguirse toda la vegetación de que están cubiertas: pinos, unos arbustos de hojas finas y amarillas y césped, y más escondido, el tomillo que perfuma, más lejos, azules y por arriba, blancas, perdiéndose, confundiéndose con las nubes. Todo es distinto, sólo respiras la paz, la tranquilidad, la pureza que te rodea, allá lejos, tus luchas, tus preocupaciones, tus ansias y tus melancolías. El ambiente te embarga, te llena tan por completo que no eres capaz más que de entregarte a él con intensidad.

En el pueblo —Pueyo, provincia de Huesca— somos la atracción principal. Está formado por unas 30 casas de pizarra y de dos pisos, son todas iguales, grises, con un aire de seriedad y de vitalidad al mismo tiempo, muy distinto de los pueblos castellanos. La gente franca, abierta, te miran de frente y no la ternen. Están hechos de río y de montaña, el aire los ha hecho distintos!

Nuestra "fonda" es la de una dulce viejecita cuando le agradeces algo responde: "servidora". La casa es cómoda, limpia y sin lujos. Damos largos paseos, leemos y escribimos. Hoy hemos ido al Parque Nacional de Ordesa, no nos dio tiempo de llegar a las cascadas, por lo que volveremos el Domingo. Mañana iremos a Loarre, un castillo románico, creo que es único en España, y a San Juan de la Peña, un monasterio, cuyo techo lo forma la roca viva.

Murcia — Madrid y Barcelona

He vuelto aquí hace dos días. Han sido unas vacaciones muy agradables divididas entre las dos Capitales de España: Madrid y Barcelona. Si leyesen esto los madrileños me tirarían piedras, pero la verdad es que Barcelona es una bella ciudad y aunque no tenga el título (de capital) bien podría serlo. Sin embargo, a las luces de las fiestas Barcelona quedaba deslucida, no es lo suyo, es como quien le pone festones a un monje de la Cartuja, ella es lo trabajador, lo serio, de España. Madrid, lo alegre, lo farandulero, ¡delicioso Madrid!, pero ambas ciudades son maravillosas.